

Insha'Allah

CUENTOS DE MUJERES CORRESPONSALES DE MEDIO ORIENTE



JULIETA GUERRERO

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

UNLP



Insha'Allah

*Cuentos de Mujeres Corresponsales
en Medio Oriente*

Tesista: GUERRERO, Julieta

Directora: DÍAZ, Cynthia

Co-Directora: FERRANTE, Natalia

Carrera: Licenciatura en Comunicación Social – Orientación: Periodismo

ÍNDICE

PALABRAS CLAVES	3
CUBRIENDO LA ESCENA	3
LOS OTROS.....	5
TERRITORIO CALDEADO.....	6
EL GÉNERO REVELADO	9
PREDICAR CON EL EJEMPLO	15
EL LUGAR DE LUCHA DISTORSIONADO.....	17
POSTURAS, PERSPECTIVAS Y SUBJETIVIDADES	20
ELLAS.....	23
CUENTOS, FICCIÓN.....	35
CONTANDO HISTORIAS	38
HACERLO TANGIBLE.....	43
AL FINAL, TODO ES CUESTIÓN DE PERSPECTIVAS.....	44
BIBLIOGRAFÍA	47

“Oriente no es solo el vecino inmediato de Europa, es (...) también una región en la que Europa ha creado sus colonias más grandes, ricas y antiguas, es la fuente de sus civilizaciones y sus lenguas, su contrincante cultural y una de sus imágenes más profundas y repetidas de lo Otro. Además, Oriente ha servido para que Europa (u Occidente) se defina en contraposición a su imagen, su idea, su personalidad y su experiencia. Sin embargo, Oriente es una parte integrante de la civilización y de la cultura material europea”

Edwards Barthes, Orientalismo.

PALABRAS CLAVES

Mujeres - Periodismo - Cuentos - Corresponsal - Oriente Medio - Cultura - Guerra - Conflicto - Feminismo - Subjetividades - Género.

CUBRIENDO LA ESCENA

El Trabajo Integrador Final (TIF), *Insha'Allah: cuentos de mujeres corresponsales en Medio Oriente*, tuvo como objetivo la producción de un libro de cuentos basados en relatos reales de mujeres que fueron o son corresponsales en territorios de Medio Oriente. Estas historias se situaron temporalmente entre el 2001 y el 2016 pasando por temáticas como el machismo en las tropas estadounidenses y en el territorio en sí, la pérdida de los seres queridos, los secuestros a periodistas y la lucha por el acostumbamiento, las relaciones interpersonales y los sentimientos de las protagonistas. Las narraciones se recolectaron principalmente por medio de entrevistas personales o por Skype, pero también fueron producto de un seguimiento de los trabajos gráficos y visuales de las entrevistadas. Por otro lado, el recorte de los países con los que

se trabajó tuvo que ver con los espacios físicos en donde las mismas se desarrollaron laboralmente (Líbano, Siria, Irak y Afganistán).

Inicialmente, este trabajo tuvo el nombre de “Insha’Allah: cuentos de mujeres corresponsales de guerra en Medio Oriente”, pero a medida que se fue desarrollado, varias entrevistadas manifestaron no sentirse identificadas con el concepto de “corresponsal de guerra”. Estas mujeres no buscan “la guerra” como espacio de comunicación, sino que la consideran un estadio en su carrera, por lo que solo se definen a sí mismas como corresponsales a secas. Hoy son, o fueron en su momento, destinadas a zonas hostiles, pero lo consideran solo una circunstancia.

Como autora del trabajo, con esta producción, intenté poner en práctica los conocimientos adquiridos en los cinco años de cursada de la carrera de Comunicación Social con orientación en Periodismo, eligiendo este tipo de producción para explotar lo que, creo, fue mi mayor dificultad. De esta forma, me planteé el trabajo como un desafío personal, en el cual busqué eliminar o atenuar mi traba en lo literario y gráfico, herramientas que, irónicamente, a la vez son las que más pasión despertaron en mi formación.

Mi objetivo general fue producir un libro de cuentos que ficcionalizaran las historias de vida de corresponsales en Oriente Medio para poder problematizar el rol de la mujer en la profesión y en el territorio. Así, traté de desarrollar una lectura fácil y fluida en donde se pusiera en juego la subjetividad de las protagonistas, y la del lector al que se busca interpelar. Para esto, intenté articular las historias adquiridas en las entrevistas y la información externa a las mismas para crear un personaje verosímil y relatos que dejen entrever la situación general que del contexto en el que ocurrieron los relatos.

Por otro lado, los objetivos específicos fueron indagar y analizar las formas y condiciones de vida, y el trabajo de las corresponsales en Medio Oriente, al igual que el contexto social actual y el devenir histórico del conflicto en esta zona.

Además, traté de desarrollar correctamente los lineamientos estéticos que se utilizan en la realización de los cuentos. También, definir de una forma original y pertinente la organización y diagramación, tanto externa como interna, del libro como soporte elegido (extensión, tipografía, diseño estético de la tapa y la contratapa, e impresión).

LOS OTROS

Para la investigación y producción del proyecto, partí de la noción de comunicación/cultura, y no “comunicación y cultura”. Trabajarlo de esta forma, significó tomar ambos términos como uno solo, como una articulación dentro del mismo campo semántico. Esto no quiere decir que sean equivalentes, pero no pueden definirse como algo aislado.

Todo se comunica, pero “la comunicación no es todo, debe ser hablada desde todas partes; debe dejar de ser un objeto constituido, para ser un objetivo a lograr. Desde la cultura, desde ese mundo de símbolos que los seres humanos elaboran con sus actos materiales y espirituales, la comunicación tendrá sentido transferible a la vida cotidiana” (Schmucler, 1982: 8). Tiene que entenderse desde la puesta en común, en contraposición con la vieja idea de transmisión de información. Debe intervenir en torno al pasado, al presente y al futuro.

Unir los dos términos implica dejar de lado el lineal modelo *emisor-mensaje-receptor*, para pasar a la construcción de la comunicación por parte del individuo, como su historia creada por una continua reciprocidad con su entorno. Por lo tanto, esta comunicación presupone un desplazamiento de fronteras con nuevos espacios de contacto. Entonces, desde la cultura, mundo de símbolos que los sujetos elaboran con actos espirituales y materiales, la comunicación tendrá sentido transferible en la vida cotidiana.

Las culturas están surcadas por un sin fin de perspectivas que varían según el contexto histórico. En ellas los sujetos van creando sus subjetividades y su

identidad. En este caso puntual me enfoqué en la representación de la mujer en nuestra sociedad y en la medio oriental.

Las identidades se conforman en el cruce de las culturas, las clases y las naciones; y en la forma en cada grupo se las apropie. La construcción del otro, también se forma de manera colectiva y social basándose en los estereotipos, es decir, en distintos valores que nuestra cultura transmite acerca de un grupo, en este caso el árabe y musulmán, que constituyen la base de su formación de identidad. Desde nuestra mentalidad occidental concebimos a Oriente Medio como algo homogéneo, con una cultura consolidada y única, con hábitos, modos de pensar, credos e historia en común. Este proceso de construcción del otro genera diferencias que finalmente se conciben de forma natural, diferencias que no solo se configuran a partir de la imagen que tenemos del otro, sino que se transforman en una parte que lo construye. Nuestra cultura utilizó el término "Oriente Medio" para denominar a esta otredad y que esta misma se sienta identificado con él.

Así, para la cultura occidental, el territorio medio oriental, conformado por parte del norte de África, desde Libia pasando por Egipto, sumándole Turquía, Siria, Jordania, Irán, Palestina, Irak, entre otros; comparten una historia y una lengua en común, utilizando al islam como elemento homogeneizador. Debemos entender que esto no es así. No existen identidades homogéneas, sino que son cambiantes y múltiples, no comparten una identidad colectiva.

TERRITORIO CALDEADO

Los conflictos en el territorio comenzaron con el inicio de la Primera Guerra Mundial que concluyó en la disolución del Imperio Otomano, empezando por la toma y ocupación de Libia (1911) hasta la pérdida de todo Oriente Próximo dejándoles solo el reducido espacio que hoy es Turquía.

A raíz de esta situación se firma en 1916 el acuerdo de Syke-Picots por el cual se divide y reparte todo Oriente Próximo, quedando Líbano y Siria bajo jurisdicción francesa, mientras que Palestina, Irak y Jordania terminaron en manos del poder británico. Esta segmentación del territorio, llevó a que se dividieran pueblos que compartían historias, costumbres y cultura y pasaran a manos de gobiernos occidentales que poco tenían que ver con sus políticas, religiones y leyes; y cuya intención era manejar la importante fuente de oro negro del territorio.

Este fue el desencadenante de la creación de un mapa político totalmente heterogéneo, con ideologías y políticas que pasaban desde el nacionalismo árabe o panarabismo, regímenes liberales occidentalizados y monarquías teocráticas, sin contar el ya conocido Estado de Israel.

Por otro lado, en 1917 y bajo la premisa de que las tierras palestinas les pertenecían a los judíos por derecho histórico reconocido por la Biblia, se firma la Declaración de Balfour. Con la Segunda Guerra Mundial y el descubrimiento de los campos de concentración, se intensificó una situación que se venía viendo desde hacía décadas atrás, la ocupación del territorio palestino en manos de los sionistas, que, apoyados por el ejército británico, iban creando un Estado dentro de otro Estado. Así nace el Estado de Israel, apoyado inicialmente por Gran Bretaña, luego por EE.UU. y amparado por la Declaración de Ben Guirón en 1948. Cabe destacar que, al día de hoy, Israel es El Gran Estado armado de la zona, convirtiéndose en el cuarto ejército más potente del mundo.

Es así que después de la Segunda Guerra Mundial, época de descolonización, nacieron nuevos Estados Nación, divididos entre regímenes militares laicos y afines a la Unión Soviética, y monarquías teocráticas.

De esta forma surgió el ya nombrado Panarabismo, influenciado por el socialismo, que defiende la unión de los 22 Estados Árabes, su historia y su cultura en común. Esta corriente poseía, y posee hasta el día de hoy, cuatro principios: la unificación del mundo árabe en una sola nación, la

nacionalización de las empresas extranjeras, la reforma agraria y el desarrollo de los servicios públicos. Se caracterizaban por ser gobiernos en donde la mujer gozaba de más libertades y derechos que en el resto del territorio. Era de él que se desprendían los dos regímenes principales de la zona, el Nasserismo y el Baazismo. En contraposición, en las monarquías teocráticas del Golfo, ni siquiera se reconocía la igualdad de derechos, basándose en una interpretación extremista, conservadora y fundamentalista del islam. Estos últimos, por lo general estaban amparados por Estados Unidos que los utilizaba como “caballo de batalla” contra su enemigo, la Unión Soviética.

Esta enemistad entre las dos potencias, se fomentó en Oriente Medio debido a su importancia geopolítica, ya que era un territorio pivot entre Asia, Europa y África. Esto, sumado a la lucha constante por el control del petróleo fogueó las ya existentes “guerrillas” étnico-religiosas (cristianos, musulmanes, musulmanes chiíes y musulmanes suníes, árabes y bereberes, turcos y kurdos, musulmanes moderados y musulmanes radicales, y otras minorías).

Así, se llegó a un momento en el contexto mundial en donde los conflictos armados están en auge, junto con la pobreza de los países subdesarrollados, la violencia estructural y, además, la vulneración de los derechos de las mujeres. Sumado a que, con la llegada del neoliberalismo y la globalización, se naturalizaron las relaciones sociales y por eso no se perciben las desigualdades sociales como construcciones políticas y culturales. Y es aquí donde surge la concepción del “otro” como ser distinto, oscuro, malo, menos.

En esta construcción del otro homogenizado, se encauzaron las Guerras de Afganistán e Irak, camufladas bajo discursos de democracia y de derechos de la mujer, que ofrecían legitimidad a la democracia y que permitían someter a crítica a los gobiernos diferentes a los occidentales. De esta manera la justificación de la invasión sirvió para hacer alarde del occidentalismo ante el resto del mundo. Pero, ese discurso rápidamente se vino abajo a causa de que no todo el territorio era igual, por el contrario, era totalmente heterogéneo. Y, solo por tomar un punto de partida, podemos ver ejemplos en la concepción de

la mujer. Las mujeres son construcciones complejas con diferentes historias, culturas, edades, razas, etc., factores que debieron tenerse en cuenta. Por lo tanto, nunca existió una sola mujer, sino una diversidad de mujeres, y por ende de problemáticas, estrategias y propuestas según qué tipo de mujer sean.

Históricamente, son ellas quienes están más expuestas en los momentos de guerra, junto con los niños, para quienes las violaciones – en muchos casos hasta masivas-, la esclavitud sexual, los embarazos forzados, etc., son moneda corriente. Así fue como específicamente después de la guerra del 2003, la mujer se ve obligada a usar el velo para protegerse.

Además, los hombres son quienes salen a la calle a resistir la ocupación, y esta situación duplica las chances de que la mujer quede sola manteniendo el hogar y la familia, algo que en algunas partes del territorio es más complicado debido a los fundamentalismos que no les permiten salir a trabajar. En estos momentos bélicos, las mujeres desempeñan una labor fundamental, pero casi imposible de sobrellevar, la supervivencia familiar.

EL GÉNERO REVELADO

“Las mujeres palestinas son las guardianas de la antorcha eterna de nuestra continuada existencia “.

Mahmoud Darwish

Históricamente, nuestra cultura occidental, y más la que nosotros llamamos medio oriental, se rigió por la perspectiva androcéntrica, la cual entiende al hombre, con sus intereses e inquietudes, como el centro del universo. De esta idea, parte la del patriarcado que justifica la dominación masculina entendiendo al hombre como biológicamente superior a la mujer. Este tipo de jerarquización se basa en la idea de familia, cuya cabeza es la figura del padre, y a partir de esta se proyecta todo el orden social, económico, cultural y religioso. “Se trata de un sistema histórico, es decir, tienen un inicio en la historia, no es

natural. (...) Se fundamenta en el dominio del hombre ejercido a través de la violencia sexual contra la mujer, institucionalizada y promovida a través de la fuerza y el temor (...) para mantener y reproducir los privilegios de aquellos que dominan, (...) las mujeres de cada uno de estos grupos oprimidos, mantienen una relación de subordinación frente al varón” (Facio y Fries, 2005: 281).

Hoy la situación está en proceso de cambio. Las sociedades actuales han adoptado una perspectiva género-sensitiva en donde, si bien “no pretenden sustituir la centralidad del hombre por la centralidad de la mujer, aunque partan de una mirada que corresponde a la experiencia de un sujeto específico, pretenden poner las relaciones de poder entre hombres y mujeres en el centro de cualquier análisis e interpretación de la realidad” (Facio y Fries, 2005: 275). De esta forma, se entiende que se busca que socialmente tanto la mujer como el hombre posean igualdad de condiciones.

Las mujeres en el Medio Oriente, sufren los patrones sistemáticos de violencia, desigualdad, discriminación y abuso (redes de trabajo sexual, mutilación genital, “crímenes de honor”, violencia tolerada por las naciones-estado, y hasta a veces efectuada por ellas, entre otras cosas) en cualquiera de los ámbitos de su vida cotidiana, pero particularmente en momentos de guerra. La perspectiva género-sensitiva no es distintiva en Medio Oriente, lo que sí lo es, es la pertenencia de normas patriarcales y la resistencia a reconocer los derechos de igualdad, desde el seno de la sociedad hasta el mismo gobierno.

Así, lo primero que tenemos que saber es que la situación de la mujer en cada zona, además del común denominador cultural, tiene que ver con el régimen político de cada estado. Es bajo los regímenes del panarabismo o de regímenes de corte más liberal donde la mujer goza de más derechos; o en los países no árabes con regímenes laicos como Turquía. A pesar de esta situación, las mujeres son y fueron siempre un importante factor de lucha en la historia del territorio.

Por otro lado, y como ya se habló anteriormente, la cultura occidental coloca a Medio Oriente en el lugar del otro, englobado en un común denominador homogeneizado y cargado de estereotipos. El caso de la mujer en este territorio no es la excepción, y conscientes de esto, las organizaciones de mujeres medio orientales intentan mostrar una imagen positiva y moderna hacia el afuera. Frente a esto, son y fueron comunes los mensajes en inglés con el énfasis en la liberación de la mujer árabe frente a los estereotipos occidentales.

Así, en los encuentros de mujeres internacionales, se observaron las diferencias entre los feminismos árabes que luchaban por la defensa de las mujeres frente a un enemigo exterior, mientras que los feminismos occidentales pedían por sus problemas individuales y derechos en sus sociedades. El feminismo de “las otras”, del “tercer mundo” entendía a la situación del hombre y de la mujer desde una igualdad de condiciones que luchaban por defender su cultura frente al invasor que ponía en riesgo sus vidas. El movimiento occidental, por otro lado, se separaba de la cuestión nacionalista, y no reconocía la situación de opresión de estas “otras”. Esto llevó a que se generara una idea equivocada sobre la capacidad de lucha de las mujeres árabes, y a colocar al velo como símbolo de opresión machista, sin tener en cuenta a la persona que había debajo y su poder de decisión.

Occidente viene hace años atravesando un proceso hacia la perspectiva género-sensitiva, pero este proceso no está acabado. Frente a esto, la periodista Pilar Requena Del Río, hace frente a la intención de “liberar a la mujer” por parte de los estados “desarrollados”:

“Pensemos de dónde venimos nosotras y lo que ha costado llegar hasta aquí para entender el camino que todavía les queda a ellas, pero sobre todo cómo los tenemos que andar. Y ahí está la clave, la clave realmente de cómo afrontar las cosas correctamente, y ahí es donde más errores se cometen ¿Por qué? Porque quizá al final los planes de intervención y tal, por desgracia, los preparan los hombres. A lo mejor si hubiese más mujeres preparándolos las cosas irían de otra manera. Ese es el gran problema, ahí es donde faltan las mujeres, pero ahí es un espacio en el que todavía tenemos que luchar.”

Yo no entiendo, por ejemplo, en Afganistán por qué no había ejércitos de mujeres, hubiese sido todo más fácil, hubiésemos accedido a muchísimos sitios que, de la otra forma, cada vez que se accedía se violaba el honor. Si hubiese accedido una mujer militar, o una mujer de una ONG no se hubiese violado el honor ¿Les hubiese gustado? Más o menos, pero no hubiese habido violación del honor. Y además cuando ellos necesitan tu ayuda, (...) ¿Y si la que llevase la voz cantante fuese una mujer? ¿Y ese hombre (a lo mejor no la mirase a los ojos) pues, pero tenía que dirigirse a ella para poder conseguir esa ayuda? Por lo pronto ha convertido a la mujer en una igual, y no en un objeto”.

“(...) ¿De dónde venimos nosotros? Parece que esto que tenemos ha caído del cielo, no ha caído del cielo, ha venido de guerras, de revoluciones, de ilustraciones, de cambios, de muchísimas cosas. (...) Esos son los cambios, y si te olvidas de ese pasado, si te olvidas de que mi madre en los años '70, en este país, no podía abrir una cuenta bancaria sin permiso del marido, y muchas no podían trabajar porque el marido no las dejaba. Te das cuenta de que no han pasado tantas décadas y aquí estábamos, no igual, pero muy parecido a entonces. Y probablemente hace un siglo estábamos igual que ellas. Entonces, a decir o llevarte las manos a la cabeza, y decir: ‘qué horror, allí las maltratan’. Perdona, lo que es una vergüenza es que aquí todavía haya malos tratos, haya violencia de género, haya mujeres asesinadas, esa es la vergüenza, ahí se nos debería caer la cara de vergüenza, no allí, allí tenemos que seguir luchando, tenemos que seguir denunciando, tenemos que seguir ayudándolas a avanzar, acompañarlas en el cambio, pero no imponerles nuestro cambio”.

Este proceso también se está produciendo en Medio Oriente. Existen desde 1910 asociaciones benéficas de mujeres en Palestina. En octubre de 1929 se creó el Comité Ejecutivo de Mujeres Árabes que explicaba que “las mujeres musulmanas comparten con sus hermanas, mujeres cristianas, el despertar del nacionalismo femenino”. Este movimiento dejaba ver cómo el género femenino era el que planeaba medidas contra los gobiernos y llamaban a los hombres, los cuales no tomaban cartas en el asunto, para que se sumen en su lucha.

Una de las cosas más llamativas del movimiento, y que muchas veces se malinterpretó desde occidente, fue la defensa del derecho de la mujer árabe a la segregación por género. Eso que occidente veía como una opresión femenina, ellas lo utilizaban como una herramienta para que su lucha pudiera seguir adelante. Su argumento era que esta segregación garantizaba su derecho a vivir con dignidad y separada socialmente de los hombres. Esto fue una herramienta de protección para que cuando fueran detenidas no compartieran prisiones con hombres o fueran sometidas a las torturas y tratos que ellos padecían.

En 1939 el movimiento cambió temporalmente su activismo político para enfocarse en el trabajo social y en atender a los prisioneros y refugiados. En 1948 se constituyó el Estado de Israel, contra el cual tanto habían luchado, y aquí fue donde se vio el auge del trabajo social con la creación de clínicas, escuelas, orfanatos y clubes sociales, deportivos y culturales.

En 1988 luego de la Conferencia de Mujeres del Oriente Próximo, la Asociación de Mujeres Árabes se dividió. Por un lado, se mantuvo la Asociación de Mujeres Árabes, fracción pro-británica, y por otro lado surgió la Unión de Mujeres Árabes, más bien independentista. Esto también dejó ver que las mujeres no eran ajenas a la vida política del territorio.

En 1964 se creó la Organización por la Liberación Palestina, una especie de gobierno que permitió la formación de una estructura política con los principales partidos, similar a un gobierno Palestino. Trabajando desde dos perspectivas, la resistencia civil y la armada, organizó en 1965, en Egipto, una conferencia donde se convocó a delegadas de toda Palestina para acompañar la liberación de su pueblo. Así se fundó la Unión General de Mujeres Palestina que tenía en todos sus partidos un comité de mujeres que participaba activamente en sus acciones.

La Unión encabezó protestas contra las detenciones “administrativas” que condenaban al supuesto culpable a seis meses de encadenamiento, con la posibilidad de extenderse otros seis más dependiendo de lo que dijeran los jueces, sin motivo aparente alguno. A su vez, enviaban informes sobre las

torturas y las compartían con organizaciones internacionales pidiendo que se solidaricen con la situación.

Las mujeres poseían el beneficio de que no eran muy perseguidas, eso les facilitaba la organización de las marchas y encuentros internacionales. Bajo la lógica androcéntrica, la invasión no las consideraba como un potencial enemigo, por lo tanto, tenían menos riesgos de ser apresadas y torturadas. Esto les daba la oportunidad de seguir la lucha por la defensa de sus derechos culturales tradicionales, por un lado, mientras que por el otro tenían una activa lucha política por la liberación de su pueblo.

Cuando el Estado de Israel se dio cuenta de la situación general con las mujeres, empezó a detenerlas de manera preventiva cuando éste atacaba. Así el número de mujeres en prisión aumentó más de un 1000% de 1967 a 1972.

En 1987 la mujer tuvo un rol protagónico en la Primer Intifada, donde participó en acciones tanto organizativas, intelectuales, de lucha, provocativas y de defensa. Su accionar, junto con el del resto de la Organización, consiguió que en 1988 el Comité Internacional aceptara al Estado Palestino en menos del 20% del territorio, y junto con el Estado Israelí se llegó a un "Proceso de Paz". Con este, se fundó en 1992 el Comité Técnico de Asuntos de la Mujer para que fuera parte del Estado Palestino el cual se basaría en la igualdad, sin importar el sexo, la raza o la religión. Fue en este momento donde las mujeres consiguieron mayor representación en áreas como la educación, el medio ambiente y en los grupos de información.

Durante la Segunda Intifada (2000-2010) también tuvieron un rol importante, pero esta vez más desde sus casas, con el fomento del nacionalismo y el orgullo palestino en sus hijos. Desafiaban la "legalidad" el Estado Israelí parándose frente a los invasores, pero sin dejar de mantener su hogar, cuidar de su familia y asumiendo roles educativos, culturales y sociales.

Esta realidad fue en la que se inspiró "Clandestino" poniendo sobre el escenario la lucha que las mujeres árabes hacían para que la educación

estuviera al alcance de todos. Ponían en riesgo sus vidas y la de toda su familia por hacerle frente a la situación hostil en la que vivían. Así, podemos demostrar que el género femenino no fue ni es pasivo en este territorio, sino que su lucha no es la misma que la del feminismo en occidente.

PREDICAR CON EL EJEMPLO

En el 2010, los 193 estados miembros de la ONU, firmaron una declaración contra la violencia a las mujeres, en la que se dictaminó que ninguna violencia contra una mujer o niña puede justificarse con ninguna costumbre, tradición o consideración religiosa. A pesar de esto, varios países musulmanes, y algunos conservadores de occidente, objetaron los puntos que tenían que ver con el derecho al aborto y con el lenguaje que consideraba que la violación incluía un comportamiento forzoso por parte de la pareja o marido de la mujer. Egipto, por ejemplo, declaró el documento como “anti islámico” y además sentenció que llevaría a la “degradación completa de la sociedad”.

Este ejemplo será clave en el espacio y en los relatos que se desarrollan en los cuentos. Las leyes de defensa e igualdad de la mujer existen, como se entrevé en el cuento de “No llores por Keisha”, en donde se nombra el tema de la mayoría de edad para casarse. En la Declaración Universal de los Derechos Humanos en el islam, se plantea al hombre y a la mujer por igual, pero, los Derechos de la Mujer en el sistema jurídico Islámico están divididos en dos, por un lado, los derechos generales -los mismos que los del hombre-, pero, por otro lado, la mujer tiene una sección específica para ella que la ampara ante distintas situaciones. El hecho de ya tener una sección especial para ella la presupone diferente.

A pesar de estas situaciones de desigualdad, los países de la zona van mejorando en cuanto a lo que leyes y derechos de la mujer concierne. Por

ejemplo, volviendo a Egipto, existe un gran movimiento de mujeres con una extensa trayectoria en la lucha por la defensa de los derechos de su género. Este consiguió que en 1996 se prohibiera la mutilación genital, que las mujeres pudieran poseer propiedades y que el número de inscritas en la secundaria y primaria aumentara considerablemente.

En Irak las mujeres pueden tener un 25% de representación en la Asamblea Nacional, aunque el triunfo que se había ganado con el régimen baazista en cuanto a la igualdad constitucional, se perdió tras la guerra de 1991. Sadam Hussein comenzó a cambiar las políticas para poder ganar el apoyo de los grupos opositores.

Por otro lado, está el caso del Líbano, único país en donde la mujer puede vivir sola o hasta con otro hombre que no es su pareja. La Constitución libanesa reconoce la igualdad de todos los ciudadanos, pero las mujeres no pueden pasarle la ciudadanía a sus esposos extranjeros ni a sus hijos. Además, a pesar de esta misma constitución y sus igualdades de género, la tradición y la familia limitan su libertad de movimiento. Socialmente la vida política para la mujer está mal vista.

También Siria se encuentra en vías de cambio de su situación: fue fomentando las políticas de género aplicadas a la educación, el empleo y los servicios de planificación familiar. La tasa de analfabetismo bajó en los últimos años y poseen el 10% de la participación en los Parlamentos y el 13% en el Poder Judicial, hasta hubo una mujer que llegó al puesto de Fiscal General del Estado. Sin embargo, otra vez la tradición y la estructura social, ponen piedras en el camino. Por ejemplo, las mujeres no poseen la tutoría de sus hijos, pueden tener propiedades y emprender negocios, aunque casi ninguna lo logra.

Sin embargo, aunque existan todas estas normativas que regulan el trato hacia la mujer y que la amparan de situaciones de violencia, según contaron las periodistas entrevistadas para este TIF, estas leyes no terminan de efectivizarse. Las mujeres siguen siendo en su mayoría objetos a comprar con una dote,

muchas no tienen acceso a la salud o la educación, siguen careciendo de libertad sexual, y son víctimas del sistema machista que se estableció con la llegada al poder de los talibanes y el islam extremo.

La situación de las mujeres varía según el régimen político del país y de la zona donde viven. Así, es fácil vislumbrar las diferencias entre las mujeres que viven en zonas más urbanas con las que viven en zonas rurales. A su vez, el género sufre más en países donde predominan los conflictos palestino-israelíes y los conflictos armados como en Irak, Siria y Afganistán. En estos lugares, la falta de seguridad y el aumento de un extremismo religioso, fomentado por la invasión de una cultura externa que intenta imponerse, contribuyen a un importante incremento de vulnerabilidad.

De esta forma, a 14 años de la invasión estadounidense a Afganistán y el resto del territorio, camuflada bajo el nombre de la “guerra contra el terrorismo” y de “liberación de la mujer”, estas siguen en las mismas condiciones, o empeoradas por el contexto de guerra. Esto se ve en que países que tenían un régimen laico como Irak se convirtieron en bases de grupos extremistas. Las consecuencias de estas situaciones afectan mayormente a las mujeres las cuales comenzaron a ser secuestradas para pedir rescate y la tasa de suicidio femenino se incrementó en los últimos años impulsada por una interpretación sesgada de la Sharia por parte de los regímenes locales, colocando a la mujer al margen, una vez más, de la vida pública.

EL LUGAR DE LUCHA DISTORSIONADO

¿Por qué trabajé con mujeres? La periodista española, Mayte Carrasco, en la nota “¿Reportera de qué?” publicada en la página academiatv.es el 26 de abril del 2016, escribe:

“El sexismo superpenetrante del siglo XXI tiene hoy más éxito que nunca porque ni se le escucha ni se le ve; es un cadáver momificado del pasado patriarcal de nuestra España cateta y oscura que creemos que está muerto y enterrado; pero está más vivo que nunca. Se pasea por las redacciones de nuestro país haciendo burlas esperpénticas de pura satisfacción. La negación le da más fuerza para sobrevivir y expandirse sin complejos.

La experta en internacional pensante, intelectual e inteligente es apenas visible ¿Dónde está? Abran una página de opinión de un periódico y cuenten el número de firmas con nombre de mujer. Acudan a alguna mesa redonda sobre cosas muy serias, a ver cuántas mujeres hablan. Sobre todo, en las de conflictos, terrorismos, o revoluciones árabes. Traten de contar a las mujeres recompensadas y reconocidas por su trabajo y su trayectoria profesional en el extranjero.

¿Por qué no están? ¿Son Invisibles? ¿No existen? ¿No trabajan? ¿No tienen ambiciones profesionales? He aquí el top ten de las justificaciones: ¿la mujer se echa atrás cuando le proponen un puesto de responsabilidad?, ¿ellas son las que no están disponibles para una mesa redonda?, ¿no hay expertas en terrorismo islámico?, etc. Pero lo cierto es que a muchas mujeres se las ningunea y se las coarta, sobre todo si desaparecen por una baja por maternidad.

Muchas periodistas saben bien de lo que hablo. Los medios no cuentan, o cuentan menos, Deben hacer el triple salto mortal para destacar y, aun así, si una reportera va a la guerra ‘está loca’; si va un hombre, ‘tiene muchos cojones’.”

Hablar del machísimo islámico resulta un tanto ilógico al leer este fragmento de su nota. Este proyecto inició con la idea de encarar las distintas realidades sociales con respecto al género y las diferencias y complicaciones que tenían las corresponsales en el territorio. Pero, al finalizar el trabajo de campo, la teoría dio un giro de 180 grados. Partiendo de la premisa de “nosotros estamos bien y ellos no” me lancé a investigar cargada de prejuicios, pero me di cuenta que no, que nosotros tenemos un sentimiento de superioridad que nos lleva a querer imponer nuestros métodos. Abrir los ojos y darme cuenta dónde estamos realmente parados fue una buena forma de borrar estas preconcepciones. Es

verdad que quizá en cuestiones de género estemos un poco más avanzados en este proceso que ellos, pero como dijimos, llevamos años luchando por esta igualdad, y aun así nos falta mucho. Ellos recién empiezan.

Fue por eso que la decisión de que sean mujeres las que protagonizaron esta TIF, que inicialmente se planteó como un recorte, se terminó transformando en el eje central. Dar a conocer las voces de estas periodistas que lucharon y luchan por aparecer, triunfar en su profesión y demostrar que no es en el espacio “machista” de Medio Oriente donde más se les complica. Allí, al revés de lo que por lo menos yo pensaba, se les facilita el trabajo, tienen acceso a testimonios a donde los hombres no son capaces de llegar y la atención para con ellas en general es mejor que la que se le da a cualquiera de sus compañeros.

Además, fueron ellas las que modificaron mi concepción sobre el territorio, mostrándome ejemplos de mujeres que sí están transformando la situación, como es el caso de Farima (Keisha) o Malalai Yousafzai, y de hombres que las acompañan como pares y no como superiores. Las diferencias existen aún entre unos y otros, no es mi intención esconder esto, y son muchas todavía, pero están en proceso de cambio, y ese cambio hay que acompañarlo, no imponerlo.

Los medios son culpables, en parte, de que no podamos entender las distintas perspectivas feministas de estas dos culturas. Por ejemplo, durante la Primavera Árabe, reprodujeron a una mujer luchadora que se apoderaba de las calles, saliendo a pelear por su derecho como ciudadana, de igual a igual con los hombres, bien al estilo feminista occidental. Pero la selección de imágenes que decidieron mostrarnos, justamente fue eso, una decisión no inocente. Las imágenes poco contextualizadas reprodujeron una falsa realidad, poco profunda y con una mirada culturalmente sesgada.

Un sector muy pequeño de la comunidad femenina fue el que se representó en los medios. El otro sector, el mayoritario no se identificó con esta imagen que se compartían, ni con las agendas que ocultaban tras estas “realidades” los

problemas que ellas consideraban primordiales. La mujer fue y es entendida como una cosa singular en un contexto patriarcal opresor, esto lleva a que se genere una doble victimización: la de mujer víctima de su propia condición de género, y la de su contexto como mujer del “Tercer Mundo”.

Las mujeres árabes, en general, huyen de los papeles centrales. Frente a esto, Facebook surge como una opción a sus necesidades de participación, una nueva estrategia de lucha que fue pasada por alto. Para ellas, conscientes de la necesidad de emanciparse y poder elegir su futuro, fue Internet quien les brindó los nuevos espacios sociales de opinión, de resistencia y de lucha política y social. Y aquí pudieron mostrar un perfil opuesto al que su contexto social les regía.

En 2011 miles de mujeres egipcias reclamaron su papel en la revolución bajo la consigna de “No nos para ni asusta ninguna agresión sexual ni social que cometan contra nosotras. Esta revolución no se llevará a cabo sin las mujeres, la revolución que robaron las mujeres, las mujeres la devolverán”. Pero esta consigna se mal interpretó y las mujeres no consiguieron el lugar que deseaban ocupar en esta revolución, les tocó estar en la calle, algo que les daba el “toque noticiable”. Cuando perdieron la calle, perdieron la pantalla.

POSTURAS, PERSPECTIVAS Y SUBJETIVIDADES

Hablar del género femenino árabe pensándolo desde la mentalidad occidental, implica hacerlo poniéndolo en el papel del otro. Para evitarlo, es necesario conocer sus códigos y costumbres. A partir de esto, debe entenderse que no hay traducciones exactas, sino interpretaciones, pero que no pueden ser pensadas como verdades absolutas. Nunca podrá interpretarse una cultura de mejor manera que cuando se mira desde los ojos de alguien que pertenece a ella.

Cómo explican Othman Saadi Haddbach y Belén Zurbano Berenguer en su ponencia “La presentación de la mujer egipcia en los medios de comunicación durante la primavera árabe” (2012), los periodistas que informan sobre la primavera árabe o sobre mujeres árabes, lo hacen desde su propia cultura, la occidental. El conocimiento del idioma no garantiza la captación del sentido de los mensajes, se hace imperioso el manejo de los parámetros culturales de ese otro para poder ofrecer a la sociedad una visión menos sesgada de las realidades. Para esto, hay que apostar por el diálogo cultural y el acercamiento a las otras culturas, entendiéndolo como una construcción del conocimiento sobre y con el otro. Como dijimos, nunca se llegará a observar la realidad con tanta nitidez como si la contemplara alguien que pertenezca a la cultura, se necesita conocer las pautas de interacción social que entran en juego y a las que solo podrá acceder mediante el diálogo cultural. Diálogo que no tiene que tener como fin la legitimación ni la aceptación de todas las prácticas culturales sino, al menos, la comprensión (Saadi Haddbach y Zurbano Berenguer, 2012: pag.22).

Entonces, no se puede entender a las mujeres de esta cultura ajenas a su contexto. Es el deber de los y las periodistas acercarse al otro, pensando en cómo su sociedad constituyó su realidad y sin pensar que la formación de la cultura propia es la única válida.

Sabiendo esto, es más fácil comprender porque, a pesar de que se vieron en la televisión miles de imágenes de mujeres con pancartas pidiendo por la democratización de su país, el grueso del activismo femenino se vio en Internet. Ellas convocaron a marchas, difundieron imágenes y repartieron discursos. Fueron la pata no visible, pero no menos importante, de la revolución.

Frente a la construcción del otro estigmatizado, también existe una serie de preconcepciones de la mujer occidental que la colocan en un falso escalón superior, aunque ellas mismas no lo deseen. La mujer blanca occidental debe salvar/estudiar/ayudar a la mujer pobre, del tercer mundo, la cual es oprimida.

Por el contrario, esta mujer del tercer mundo fue dando lugar a la mujer del mundo islámico, cuyo velo es muestra de su vida como víctima.

La constante lucha por hacer inferior al otro es una manera de banalizar las diferencias culturales, es decir, las diferencias coloniales, transformando a lo diferente como lo inferior. Aquí surge lo que se llama colonialidad del poder, esta logra transformar, en el imaginario social, a las diferencias coloniales por culturales que nos hacen pensar que los otros son lo que deben ser, sin posibilidad de cambio, y no que la sociedad occidental los coloca en ese lugar.

En el caso de la mujer, se la saca de su contexto político, histórico y cultural y se la convierte en un producto opuesto al hombre, biológicamente hablando, priorizando la diferencia de género por encima de cualquier otra cosa. En el caso de las mujeres de Oriente Medio, luego de esto, se la reubica en el rótulo del “mujer del Tercer Mundo”. Así, son pensadas como un compuesto cultural e ideológico constituido a través de discursos científicos, literarios, lingüísticos. Pensada como sujeto víctima de una religión, de las estructuras familiares, de sus sociedades, de la violencia masculina, del subdesarrollo.

Por oposición, hay que entenderlas como sujetos reales y materiales con sus propias historias colectivas, como sujetos históricos. Es imperante, concebir a “la mujer del Tercer Mundo” no desde la opresión, sino observando sus formas de resistencia y sus diferencias comunes. De esta forma, es necesario divisar cómo las diferencias nos permiten teorizar los problemas universales más íntegramente.

Aquí es donde debo hablar de subjetividades. Trabajar con las subjetividades de las periodistas entrevistadas me obligó a entender que cada persona posee una percepción de la realidad. Las imágenes, sensaciones, actitudes, aspiraciones, memorias y sentimientos personales las impulsan y orientan a actuar en interacción permanente con el entorno, un entorno que, además, es totalmente diferente a la realidad en la que ellas se criaron, un entorno que las interpela de maneras distintas. Sus concepciones para con él y para con la realidad que las rodea van a ser distintas según sus historias de vida, sus

experiencias. Pilar Requena decide ver a la sociedad afgana como en proceso de cambio, Mónica García Prieto toma su vida en el Líbano primero como cotidiana y después decidió marcharse porque pasó a ser un riesgo para su familia, Georgina Higuera entendía al territorio como un desafío, y yo pensé a Medio oriente cargada de preconcepciones que fueron cambiando a medida que me internalizaba en el tema, en las entrevistas y en la escritura. Entonces, es esencial comprender el concepto de “subjetividad”, ya que los relatos se basan en las historias de las periodistas interpeladas por mi propia subjetividad, configurada por mi experiencia, que a la vez es totalmente diferente a la de ellas. También se debe tener en cuenta que además de las subjetividades propias y las de las protagonistas, se pusieron en juego las de las mujeres que se cruzaron con ellas, que contaron una parte de sus historias y lograron llegar a la otra persona de una forma y no la otra.

Creo que toda producción trabaja con subjetividades, y reconocerlo es parte de este proyecto. Las periodistas realizaron un proceso de selección de relatos y anécdotas que no fueron al azar, hablaron de las que, desde sus vivencias, le parecieron más relevantes. Después de esto, realicé un recorte de las mismas para crear una serie de cuentos ficcionalizados. Estos cuentos tampoco fueron al azar, sino que la elección se basó en lo que creía pertinente o interesante para contar. Esta selección podría haber sido diferente si hubiese salido de otra persona, seguro lo era, y seguramente también los cuentos hubiesen sido escritos de otra manera, resaltando y utilizando otros matices. Pero ahí es donde entró en juego subjetividad.

ELLAS

Desde antes de decidir estudiar periodismo, admiré esa parte de la profesión que tentaba al destino para contar lo que sucedía en los “cofines más terribles de este mundo”. A pesar de esto, nunca me lo planteé como una posibilidad hasta que decidí estudiar periodismo. Con los años de cursada, esa idea fue

borrándose de mi cabeza viéndola como algo súper lejano a mis posibilidades, hasta que me crucé con Laura.

A Laura la conocí a finales de noviembre del 2015, cuando, por motivos familiares, estuve unos meses en Madrid, España. Su pareja era compañero de trabajo de mi papá, y cuando este le contó que estaba estudiando Comunicación Social con orientación en Periodismo, me contactó enseguida para llevarme a conocer la redacción de su actual diario, el *ABC* de Madrid. Vi la situación como una buena oportunidad para encontrar un tema para mi proyecto de TIF, aunque mis expectativas en ese momento estaban totalmente alejadas de la idea final. En este recorrido, Laura me comentó que había sido corresponsal en Israel durante dos años, y si bien la visita había tenido otro motivo, terminó siendo el desencadenante de mi locura por Medio Oriente.

A sabiendas de la imposibilidad de acceder a estos territorios y por lo tanto de escribir crónicas sobre ellos, decidí avanzar sobre quienes daban vida y luz a los relatos de estas realidades, y, por qué no, a la rama que a veces se cree “débil” o el “punto flaco” de la profesión, las mujeres. El tema era el formato, una investigación nunca me apasionó, y si bien la escritura no fue jamás mi fuerte, me lo planteé como un desafío. Las crónicas eran lo ideal, pero para mi cabeza terca y sedienta de “más y más” no era suficiente, no podía hacer “lo común”; así surgió la opción de realizar una serie de cuentos acerca de experiencias de mujeres corresponsales en Medio Oriente.

El primer problema que surgió fue la falta de comunicadoras argentinas de esta rama y en esos territorios: Argentina casi no posee periodistas en este rubro, sino que informa por medio de crónicas y noticias proporcionadas por periodistas freelance, en su mayoría de España. Aunque sí había una, Karen Marón, y obvio, yo quería conocerla o entrevistarla (o las dos cosas). Así busque la forma de contactarla, aunque sin suerte. Debo admitir que no fue una búsqueda muy exhaustiva, y al no recibir respuesta, me resigné enojándome con la falta de “humildad” de determinados profesionales.

La segunda piedra en el camino terminó siendo la misma Laura. Contaba con ella para que fuera mi impulsora para conseguir lo que quería, para lograr concretar mi trabajo. Imaginaba que sería la historia principal, mi protagonista, pero además de eso, esperaba que fuese quien abriera el abanico de contactos con otras historias y experiencias. Poco antes de volver al viejo continente, le escribí contándole que por fin comenzaría con la recolección de relatos y del entusiasmo que eso me despertaba. Ya habíamos intercambiado una serie de mails en donde le comentaba sobre la temática del trabajo y cómo era mi idea para llevarlo adelante, ella se mostró muy interesada y entusiasmada a ayudarme, pero esto, nunca superó la vía virtual. Cuando llegué a España no tuve señales de Laura. No respondió ningún mensaje, ni telefónico ni por mail, simplemente se esfumó de la faz de la tierra. Toda la idea se me desarmaba y se escapaba entre los dedos.

A principios del año pasado mi papá realizó una maestría sobre defensa en la Universidad José Cella. El Doctor Jorge Gallardo Camacho fue su docente en la materia "Corresponsales de Guerra", y mi salvación. Si bien el trato alumno-profesor no había sido el mejor, le pedí encarecidamente que por favor me pusiera en contacto. Aquí surgió otro tema, el cómo presentarme. En Argentina estamos acostumbrados a dirigirnos al otro como par, de una manera más informal, con la cual me había manejado sin problema durante toda mi vida universitaria. Pero en España, las formas importan, y mucho, y la primera impresión puede ser lo que te abra la puerta hacia la ayuda y el crecimiento catapultado, o que se te vete definitivamente el camino. Así tuve que aprender, ayudada por un militar completamente obsesivo con ese tipo de formalidades, a redactar una carta de solicitud de contacto de una manera tan formal que hasta me causaba gracia. Tanto me costó que llegué a tardar más de dos horas en dos o tres párrafos. Pero por suerte, el esfuerzo tuvo sus frutos y tuve mi primer contacto: Eva Lavín Las Heras, una compañera de departamento de la Universidad. La mujer era solo un contacto, no me "servía" como entrevistada ya que, si bien era especialista en la carrera, nunca fue destinada a cubrir

ningún territorio extranjero. A pesar de eso, fue una agenda de contactos a mi entera disposición.

Eva me facilitó el contacto de ocho mujeres: Ángeles Espinosa, Mercedes Gallego, Mónica García Prieto, Mayte Carrasco, Erika Reija, Ángela Rodicio, Mònica Bernabé Fernández y Maruja Torres; y así el camino comenzaba a abrirse. Lo primero que hice fue investigar sobre ellas, y leer todos los libros que habían escrito y que pude adquirir. Me obsesioné con Espinosa, aunque no tuve mucha respuesta. Maruja Torres me decepcionó, en su libro habla de cómo nació la vocación de “abajo” con la ayuda de un sinfín de personajes a los cuales le está eternamente agradecida. Sin embargo, mis intentos de contacto no recibieron ninguna señal. Mayte me contestó rápidamente, aunque disculpándose por la negativa frente a un problema familiar (de todas formas, esto no impidió que leyera dos de sus libros, uno de los cuales, una novela ficcional, me atrapó de comienzo a fin, dejándome con la duda de cuál era la línea entre la ficción y la realidad (ojalá consiga algo así). Mónica García Prieto fue la que dio el primer sí, llenándome de nervios que me costaron más de dos días de acidez constante. La entrevista fue muy amena y se realizó vía Skype, ya que ella estaba destinada en Tailandia.

Mónica nació en Badajoz, España en 1974 y desde pequeña se interesó en el periodismo. Así fue que, en 1994, luego de trabajar todo el año en una cadena local de televisión, ahorró dinero para cubrir la revolución Zapatista en México durante sus vacaciones. Se recibió de periodista y en 1995 fue destinada a Italia para pasar a Rusia de 1996 al 2000 donde cubrió la Segunda Guerra de Chechenia. En el 2000 comenzó trabajando para el diario El Mundo, donde tras el atentado del 11-S se enfocó en los conflictos de Medio Oriente y Asia Central. Cubrió los conflictos de Irak, Chechenia y Afganistán. En el 2005, luego de un tiempo sabático,



decidió enfocarse en su carrera como freelance y se instaló en Beirut, Líbano. Desde allí también cubrió los conflictos de Macedonia, Gaza, Líbano, Israel y Chiapas, Egipto, Jordania, Kuwait, Emiratos y Barein, entre otros países. Entre el 2010 y el 2013 cubrió las manifestaciones populares por la democracia y derechos sociales organizadas por la población en Túnez durante la Primavera Árabe. Fue la primer mujer periodista en cruzar la frontera siria para informar el inicio de la guerra civil (2011) Desde el 2009 escribe para los medios digitales independientes, *Periodismo Humano* y *Cuarto Poder*. Fue galardonada con el Premio Internacional de Periodismo Darío D'Angelo en 2005, Premio José María Porquet de Periodismo Digital en 2011, el Premio José Couso en 2013, el Premio Internacional de Periodismo Julio Anguita Parrado en 2016 y el Premio Cirillo Rodríguez para corresponsales en mayo del 2017. Fue finalista del Premio Internacional de Periodismo Kurt Schork de 2006 y del Cirilo Rodríguez de Corresponsales dos veces, en el 2011 y en 2014. Debido al secuestro de su marido en el 2013, en el 2015 decide instalarse en Bangkok con toda su familia, donde colabora con distintos medios digitales.



Escribió junto a su pareja, Javier Espinosa, el libro *Siria, el país de las almas rotas: de la revolución al califato del ISIS* (2016) y *La Semilla del Odio: de la invasión de Irak al surgimiento del ISIS* (2017). También fue coautora del libro *Queremos Saber* (2012). En el 2004 realizó en coproducción con Bruno Stevens, John G. Morris y Jon Lee Anderson el libro *Baghdad Truth Lies Within*.

Mónica relató sus experiencias en el territorio y lo que llevó a su traslado a Tailandia. Finalmente, me pasó el contacto de Georgina Higuera la

primera que conocí en persona y mi segunda entrevistada.



Georgina me abrió las puertas de su casa de par en par, presentándome a su perro, su ser más preciado “después de sus hijos” y relatando sus vivencias sin

necesidad de preguntar demasiado. Era una enamorada de su profesión.

Nació en Sigüenza, España, en 1955. Su “espíritu aventurero” la llevó a intentar alistarse en la Armada, pero al no conseguirlo comenzó la carrera de Periodismo con idea de desarrollarse como corresponsal de guerra. En 1979 se licenció en Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid y se mudó a China. Allí realizó un Master en la Universidad de Pekín “Historia de las Relaciones Internacionales de China: De la Guerra del Opio a la Liberación (1840-1949)”. Una vez finalizado, permaneció dos años y medio más en el país cubriendo para la Agencia EFE Asia, Oriente Próximo y Extremos Oriente. Entre 1984 y 1986 fue enviada como corresponsal diplomática a Washington para la misma cadena, para la cual también fue delegada en Estrasburgo en 1987. Ese mismo año fue enviada especial de “El País” desde 1987 en Asia y se convirtió en la única española que cubría la lucha de las guerrillas islámicas que combatían para expulsar a los soviéticos de Afganistán. También fue corresponsal en Rusia y la URSS para Radio SER entre 1997 y 2001. Cubrió conflictos de Afganistán, Camboya-Vietnam y la Guerra del Golfo. Fue Directora General de Comunicación de la Defensa desde octubre del 2009 hasta mayo del 2010. Escribió en el 2003 *China, la venganza del Dragón*, en 2005 *El despertar de Asia* y en el 2011 *Haití, una apuesta por la esperanza*. Fue galardonada con el Premio al Mejor Agregado Especial por el Club Internacional de Prensa en el 2008. Entre las personalidades que entrevistó se encuentran Isaac Rabin (†), Primer Ministro de Israel, y Mohamed Najibulá (†), Presidente de Afganistán; el líder palestino Yasir Arafat (†), el ex presidente soviético Mijaíl



Gorbachov, el Rey de Camboya, Norodom Saihanuk (†), los Primeros Ministros de Pakistán, Benazir Bhutto (†); de India, Vishwanath Pratap Singh (†), Narashima Rao (†) y Lal Krishna. Advani; de Bangladesh, Nepal, Turquía,

Georgia, Jordania, y otros, además del jefe de Gobierno chino Zhu Ronggi y los presidentes de la República Popular Li Xiannian (†) y Jiang Zemin.

Ella me pasó los números de María Antonia Sánchez Vallejo, con quien nunca me puse en contacto, y de Pilar Requena del Río, mi última entrevista en Madrid. También me nombró a Ana del Paso, quien en ese momento se encontraba realizando su tesis doctoral sobre el rol de las periodistas españolas en conflictos armados.

La siguiente entrevista también fue por Skype y fue con Mònica Bernabé Fernández, una exótica mujer que en ese momento se encontraba residiendo en Roma luego de años de vivir en Afganistán, dos libros, y un extenso historial de lucha por los derechos de la mujer.

Una rebelde sin causa de la profesión, con un extenso currículum de peleas con los medios españoles y los representantes diplomáticos del país, situaciones que le vetaron la entrada a los movimientos de su nación en el territorio, a pesar de ser la única periodista establecida en el país.

Mónica nació en Barcelona en 1972 y estudió en la Universidad Autónoma de esa ciudad. En el 2000 viajó por primera vez a Afganistán con una visa de turista cuando aún estaban en el poder los talibanes. Ese año, junto a la



periodista Anna Tortajada, la Asociación por los Derechos Humanos en Afganistán (ASDHA) con la cual, junto con la asociación afgana Humanitarian Assistance for the Women and Children of Afghanistan (HAWCA), conocieron la red clandestina de escuelas y asistencia médica para



mujeres y niñas. Así, comenzó a viajar todos los años al país durante sus vacaciones laborales hasta que en el 2006 decidió tomarse seis meses sin goce de sueldo y se instaló en el país para trabajar en ASDHA. A mediados del 2007 finalmente se estableció en el país colaborando como freelance para el diario El Mundo, Radio Nacional de España (RNE), Ràdio Associació de Catalunya 1 (RAC1), Canal Sur Televisión, el servicio en español de Deutsche Welle, Servicio en catalán de RNE. Fue galardonada con el Premio Julio Anguita Parrado de Periodismo (2010), el Premio Proteus en el ámbito de la cultura y la comunicación (2011), el XXIX Premio de Periodismo Cirilo Rodríguez (2013) y el Premio Derechos Humanos (2013). Escribió el libro *Afganistán, crónica de una ficción* (2012) y *Mujeres. Afganistán* una exposición en conjunto con el fotógrafo, Gervasio Sánchez (2016). Desde el 2015 se trasladó a Roma para asumir la corresponsalía de El Mundo. Ella me nombró y me contactó con Natalia Sancha, mi siguiente entrevista.



Natalia Sancha nació en Huelva, Andalucía, España. Desde el 2008 está establecida en Beirut junto con su marido, un libanés. Era periodista y fotógrafa freelance y participaba en una asociación de ayuda para los refugiados palestinos (civismundi). Especializada en Siria, escribe notas para *El País*, *Egypt Independent*, *Afkar/Ideas*, *Política Exterior*, *Jadaliyya* y *ES Global*. Ella fue coautora de un libro, que me fue imposible de conseguir, *Siria, la primavera marchita* (2015).

Parecía que no leía mis mails, sino que contestaba por inercia, ya que sus respuestas pedían datos que ya le había pasado o entendía cosas que no se decían. En síntesis, la comunicación fue complicada, ya que a pesar de haberle dicho que me encontraba en Madrid (una sola hora de diferencia con el Líbano) ella siempre interpretó que estaba en Argentina, por lo tanto, a la hora de conectarse tuvimos cinco horas de diferencia ficticias. Pero finalmente lo conseguimos. Ella me facilitó a la colombiana Catalina Gómez, con la cual no pude contactarme, ya que nunca contestó.



Mercedes Gallego fue la siguiente, y la única bandera del “otro lado” del conflicto. Nacida en Barcelona en 1970, en 1994 se licenció en Ciencias de la Información en La Universidad Complutense de Madrid y se especializa en política internacional. Mercedes fue la única que logró empotrarse con los estadounidenses y relatar las atrocidades que se vivían del lado de “los



buenos”, especialmente si eras mujer, en su libro *Más allá de la batalla* (2003). También fue coautora, junto con la reportera belga Pascal Bourgaux, del documental *Rape in the Ranks: The Enemy Withing* para France2 Télévision, el cual recibió el Remi de Bronze en el Annual World Fest-Houston International Film Festival de 2009 y la distinción al Mejor Documental de Investigación en New York International Independent Film and Video Festival del 2010.

Comenzó su carrera como reportera para revistas de música y radios comunitarias. En 1991 fue por primera vez a trabajar en Estados Unidos, al

diario *Tiempo Latino* de San Francisco. Una vez recibida se mudó a México donde trabajó en canales de televisión y periódicos como *Canal22*, *Telecinco*, *Reforma*, *El País* y *El Correo*. Cubrió la Revolución Zapatista, la Crisis del Efecto Tequila, la Guerrilla Guatemalteca, la transición política de Nicaragua, el Huracán Mitch en Honduras y el funeral del Che Guevara. En 1999 fue transferida a Nueva York trabajando para el Grupo Vocento donde cubrió los ataques del 11 de septiembre, la invasión de Irak, el huracán Katrina, el terremoto de Haití y el Huracán Sandy, entre otros. Fue galardonada con los premios de Radio Intereconomía (2003), el Premio Ortega y Gasset (2003), La Pluma de la Paz (2004) de la Asociación Mensajeros de La Paz, además de una mención especial en los premios de periodismo de la Fundación Miguel Gil Moreno (2007). Actualmente trabaja en New York como corresponsal de los 13 periódicos del Grupo Vocento y participa como comentarista política en el programa Pura Política de canal NY1 Noticias.

Mercedes perdió a dos amigos en esa experiencia, de la que ella misma dice que se arrepiente y no quisiera repetir, aunque sabe que su carácter de “no dejarse pasar por encima” no le permitiría otra cosa. Ella me contactó con María José Agenjas y con Pascale Bourgaux, una belga que hablaba español y que presentó un reportaje sobre mujeres guerrilleras de Siria, además de ser la única que consiguió una entrevista con los asesinos de los amigos de Mercedes, unos estadounidenses que dispararon “por error”. Por desgracia, no pude ponerme en contacto con Agenjas, y Pascale se encontraba en un momento laboral complicado, por lo tanto, tampoco pude entrevistarla.



La última entrevista fue la de Pilar Requena del Río y fue en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Luego



de casi una hora de desencuentro, tuvimos más de 50 minutos de charla. Fue una de las entrevistas más interesantes que tuve. Una feminista empedernida pero consciente de las diferencias que hay que entender para hablar de género. Fue la única que me

habló sinceramente de la situación de Afganistán, abriéndome la cabeza y ayudándome a dejar de lado determinados prejuicios que, creo, todos tenemos en nuestra cabeza occidentalizada. Le estaré eternamente agradecida.

La valenciana concluyó sus estudios en la Universidad Complutense de Madrid, licenciándose en Ciencias de la Información, se doctoró en Relaciones Internacionales en la misma universidad. Participó en el 2010 en el seminario de la OTAN de mujeres líderes de opinión de países de la OTAN y en 2013 en el seminario “Women, Peace and Security”. Hace más de 30 años que está relacionada al Periodismo Internacional, planteando así la diferencia con las corresponsalías de guerra. Nunca le gustó cubrir los conflictos bélicos, ya que los considera como “el mayor fracaso de la humanidad”, prefiere los post conflictos, viendo cómo se vuelve a vivir y convivir. Siempre prefirió entrevistar a la “gente común” y no a los políticos, por eso se especializó en los sobrevivientes de los campos de concentración y refugiados.

Comenzó en 1987 como redactora de la TVE, hasta 1999 en la Sección Internacional. Aquí cubrió la unificación alemana, la guerra del Golfo (Jerusalén), las elecciones en Alemania, Austria o Turquía, el juicio del líder del PKK Oçalan, Kurdistán turco, Hon Kong, Taiwán, China, Argelia, cumbres de OTAN y UE, conflictos como el de Georgia, Ucrania o Libia. Desde 1999 al 2004 fue corresponsal en Berlín para Alemania y Europa Central y el Este, cubriendo también Austria, Polonia, Hungría, Rumanía, Bulgaria y la República Checa. Fue enviada a Turquía para el terremoto de 1999, el accidente en Trebisonda del

YAK42 y los atentados de Estambul del 2003. Desde el 2004 es reportera en el programa En Portada de TVE. En esos años cubrió Bosnia, Alemania, Rumanía, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría, Palestina, Afganistán, Pakistán,



Serbia, Kosovo, Uganda, Libia, Georgia, Israel, Indonesia, Irak, India o Ucrania. En el 2011 cubrió la muerte de Bin Laden. Es autora del libro *Afganistán* (2011), coautora del libro *Queremos Saber* (2012), *Afganistán después de la ISAF* (2013). Fue galardonada con el Premio Internacional de Periodismo “Rey de España” (2003), el Premio Civis (2006), el Premio Salvador de Madariafa (2007). Fue finalista del I Premio Colombine (2012), el Premio Iris (2011) de la Academia de las Ciencias y las Artes de Televisión al Mejor Programa Documental “En Portada”.

Además de estos contactos, gracias a Marta y Elena, dos españolas recibidas de la carrera de periodismo, que conocí por casualidad gracias a mi hermano y sus amigos de la noche madrileña, pude acceder al contacto de Imané Rachidi, una marroquí totalmente españolizada de apenas 25 años, a la que la suerte y su sangre la habían colocado en el departamento de relaciones internacionales de un medio, llevándola a cubrir la revolución árabe en Egipto. Con ella me puse en contacto, pero luego de un tiempo dejó de contestarme. También me pasaron el contacto de Meritxel Feixas, una periodista catalana a punto de comenzar su carrera en la rama de las corresponsalías; y de Lola Huete, de quien tampoco tuve noticias.

Como ya dije, estas historias fueron recolectadas por medio de entrevistas. Para la correcta utilización de esta herramienta es importante “significar el conocimiento que se va a construir a partir de la interacción entre el entrevistador y el entrevistado. No se trata, únicamente, de hacer preguntas a

una persona que posee el conocimiento para que nos lo transmita, sino que se le va a pedir, también, procesamiento y elaboración de las respuestas” (Hernández Carrera 2014:18).

Por medio de ellas intenté desglosar los relatos de cada entrevistada, recordando que son historias surcadas por realidades y vivencias determinadas y diferentes entre sí, las cuales las hacen únicas. De esta manera, también busqué descubrir las subjetividades que tiene cada mujer consultada, es decir, el conjunto de percepciones, imágenes, sensaciones, actitudes, aspiraciones, memorias y sentimientos que las impulsan y orientan a actuar en la interacción permanente con el entorno.

CUENTOS, FICCIÓN

Como ya dije anteriormente, la idea inicial de este proyecto era trabajar con crónicas. Pero, debido a mi necesidad de buscar lo “innovador” y ante la oportunidad de poder presentar productos literarios, vi la posibilidad de realizar algo más original. Así surgió la idea de escribir cuentos utilizando a la ficción como herramienta.

De esta manera tuve que entender que trabajar con ficción no significaba trabajar con la mentira, sino más bien, trabajar con momentos que en esencia fueron verdaderos, pero que se tejieron junto con una transversalidad e intensidad que ayudaron a fijar una idea puntual. La utilización de las metáforas, las creencias, ideologías, subjetividades, ayudaron a que cualquier cosa pueda ficcionalizarse, pero sin intención de convertirlo en algo falso. Trabajar con ficción me hizo buscar criterios de verdad más ideológicos; esto quiere decir que si bien los hechos puntuales de los cuentos podían no ser exactamente iguales a cómo sucedieron, si tuvieron pensamientos, sensaciones, dolores, sonidos y creencias de sus protagonistas que fueron totalmente verdades. Y eso fue lo que quise transmitir.

“El concepto mismo de verdad es incierto y su definición integra elementos dispares y aún contradictorios, es la verdad como objetivo unívoco del texto” (Juan José Saer, 1991, p1). Rechazar en un relato todo signo de ficción no nos asegura que la historia sea la verdad absoluta. Como bien sabemos, hay tantas verdades como personas, son puntos de vista y perspectivas, entonces ¿cómo podemos animarnos a definir un relato con ficción cómo una mentira? Es una cuestión de seleccionar una parte de la verdad que nos interesa contar, nuestra verdad.

Utilicé ficción para poder enfatizar lo complejo de la situación con respecto a un punto en particular: la situación de las mujeres, occidentales como medio orientales, en el territorio. Esto me permitió trabajar desde un número inimaginable de opciones, un tema que está muy manoseado, de “moda” y con justificaciones y aristas incontables y, en muchos casos, muy extremas, dándoles una vuelta desde lo empírico y lo que podría ser, lo imaginario.

En todo momento remarqué que este es un trabajo ficcionalizado porque nunca pretendí que se tomen las historias como crónicas, como una verdad vivida y relatada exactamente como la protagonista las sintió. Por el contrario, mi intención fue que se entiendan como ideas, interpretaciones de la realidad. Esto me permitió reinventar a las protagonistas, redefinir sus límites, resignificarlas.

Para llevarlo adelante, fue necesario definir que es el cuento. Así se lo entendió como una narración breve de carácter ficcional, con un argumento sencillo, pero no por eso menos profundo, y protagonizada por un grupo reducido de personajes. “Un relato de un hecho que tiene indudable importancia (...) Aprender a discernir donde hay un tema para cuento es parte esencial de la técnica. Esa técnica es el oficio peculiar con que se trabaja el esqueleto de una obra de creación” (Bosch, 1958: 150).

El cuento se compone de tres partes, por un lado, el inicio de la historia, donde se presentan todos los personajes y sus propósitos, además de la normalidad de la historia, es decir, de lo que se va a quebrar. Luego sigue el

desarrollo o nudo, en donde se presenta el conflicto o el problema de la historia, es decir, donde suceden las cosas más importantes. Finalmente se llega al desenlace en donde se da el clímax y aparece la solución de la historia.

Así los cuentos trabajados plantearon poner de frente al lector situaciones que podrían ser noticiables, pero desde una perspectiva diferente a la comúnmente vista en los medios de comunicación, desde los cuentos breves como herramientas para exponer al lector de lleno a las realidades que le resultan ajenas.

Cortázar explicaba que el escritor de cuentos trabajaba con material significativo, el tema, el hecho que posea “esa misteriosa propiedad de irradiar algo más allá de sí mismo. (...) Un cuento es significativo cuando quiebra sus propios límites con esa explosión de energía espiritual que ilumina bruscamente algo que va mucho más allá de la pequeña y a veces miserable anécdota que cuenta” (Cortázar, 1970: pág. 3).

Por otro lado, el autor también dice en el mismo artículo, “la novela gana por puntos, mientras el cuento debe ganar por knock-out”. Es decir, la escritura de un cuento debe ser concisa y pensada, sin dejar cosas al azar y sin que sobren palabras. Olvidarse de los adornos y estar siempre pendientes del impacto que desea generar en el autor.

¿Por qué no escribí una novela? Porque creí que para el tipo de relatos con el que pensaba trabajar, basándome en imágenes y escenas puntuales de las periodistas, sería más rico y oportuno trabajar con cuentos, mostrando los acontecimientos de lleno, sin adornos. A pesar de trabajar de esta manera, el libro en su totalidad lleva un lineamiento temporal basándose en cuando ocurrieron los hechos reales. Por eso, comienza en Afganistán en el 2001 y la historia de Shakira, terminando en Siria en el 2016 con el bombardeo en Alepo.

Al escribir un libro de cuentos, mi intención fue experimentar distintas formas de abordar al lector, utilizando diferentes herramientas discursivas y poniéndolas en juego con la temática. Es por eso que los cuentos están narrados

desde diferentes personas y tiempos verbales, explorando las distintas formas de increpar al lector y hacerlo partícipe, en algunos casos, o alejarlo en otros, de las historias relatadas.

Los cuentos tratan de las experiencias de las mujeres entrevistadas, y con situaciones con las cuales se cruzaron, como violaciones, la pérdida de seres queridos, la necesidad de transformarse y adaptarse a un país en donde el género no es tomado en cuenta, la supervivencia, el temor, la lucha con el medio por el cual son contratadas, la vida del freelance, entre otras temáticas. Aunque también se pretende demostrar que, a pesar del machismo de la rama más conservadora del islamismo, las mujeres son una parte importante en la sociedad, ya sea desde el periodismo como desde la cotidianidad. Las mujeres luchan y son parte del cambio de Medio Oriente.

Los personajes son ficticios, pero están basados en personas reales que se cruzaron en las vidas de las entrevistadas. Mariana, por otro lado, es la unión de estas seis mujeres, de sus expresiones, de sus formas de ser y de los sentimientos que expresaron.

CONTANDO HISTORIAS

La producción comienza con un simulacro de una entrevista en la cual se habla del contexto social y cultural del territorio. Después encontrarán una reflexión desarrollada a partir de la unión de los testimonios presentados por las mujeres protagonistas de los cuentos. A continuación, el libro cuenta con nueve cuentos ordenados cronológicamente:

1. **“Luz, cámara y acción”** (Madrid, marzo 2017) simula una de las clásicas entrevistas que vemos en la televisión hoy en día. El conductor es la representación de todos los prejuicios machistas que tuve que derribar yo misma a la hora de realizar este trabajo. Mariana, por su parte, quiere ser aquella que barra las preconcepciones occidentales sobre el territorio

y la sociedad medio oriental. Con este relato se busca que el lector comprenda el porqué de algunas de las situaciones que se narrarán a lo largo de los siguientes cuentos.

2. **“Mariana”** (Argentina, diciembre 2016) es una reelección en donde la protagonista decide volver a su país. Está basado en todas las periodistas, en sus sentimientos expresados y en aquellos que a mí me pareció apreciar en ellas con respecto a su trabajo. Este cuento es totalmente subjetivo y personal, ya que es donde vuelco mis percepciones y sentimientos para con el trabajo.
3. **“Clandestino”** (Afganistán, enero 2001), deja entrever los peligros a los que se sometían las mujeres afganas para poder acceder a la educación cuando los talibanes se encontraban en el poder. Es la única historia previa a la invasión estadounidense y quiere mostrar que la mujer es y fue una parte muy importante en la lucha por la libertad femenina, y de la sociedad toda, durante la pertenencia de los talibanes en el territorio. La pasividad de las mismas en muchos casos era solo una máscara para ocultarse y luchar desde las sombras. Como dijo ‘El Che’, “Un pueblo ignorante, es un pueblo fácil de engañar y manipular” y es entonces en la educación, en donde la lucha contra la dominación ideológica comienza. Esta es la historia de una mujer que, como ejemplo de muchas afganas, ponen alma y cuerpo por una causa.
4. **“Conviviendo con el enemigo”** (Irak, marzo 2003), habla de las situaciones de violencia machista que se dieron dentro de las tropas estadounidenses. La historia cuenta un hecho puntual vivido por una soldado estadounidense en territorio iraquí y de la cual es espectadora en “primera fila” Mariana, la protagonista del libro. El cuento intenta dejar al descubierto cómo sobreviven las mujeres en este territorio, en donde el riesgo y el enemigo más cercano no es el pensado, sino más bien aquel que debe cuidarte la espalda. La intención es poner en juego el prejuicio que hay de los riesgos que tiene el género femenino al ir a ese territorio,

enfrentándolos con una realidad que en muchos casos no es la que se cree. Cabe recordar que la historia se sitúa en un momento histórico en donde cambian los parámetros de la guerra, es decir, hasta este momento las mujeres no pueden estar en primera línea, pero en esta guerra no hay tal cosa, sino infinitos frentes y estrategias.

5. **“Hotel Palestina”** (Irak, abril 2003), es el relato del asesinato de un periodista español en territorio neutral a manos de tropas estadounidenses. Bajo la premisa de que donde iba la famosa cadena periodística, la CNN, estarían seguros, el séquito de corresponsales se instaló en su hotel, pero un día toda la teoría se vino abajo. La primera idea que se viene a la mente cuando piensa en la guerra es la de muerte y destrucción, pero ninguna periodista pensaba en la suya cuando era destinada. El acostumbramiento a contar cuerpos es la moneda corriente en la zona y el trabajo. Pero lo que pasa cuando estos dejan de ser meros números y nombres raros amontonados en una planilla de relevamiento de bajas, es muy distinto y derrumba la entereza de cualquiera. Lo que cambia cuando el caído es alguien de “los nuestros”, y más cuando el responsable en teoría es de “los buenos”, es una fina línea muy fácil de pasar en momento de guerras y muy difícil de superar.
6. **“No llores por Keisha”** (Afganistán, octubre 2011), es la historia de una niña afgana que sueña con ser médica, pero el destino y los problemas que acarrea su familia siendo de clase baja, la obligan a dejar de lado su sueño. La cruz de sentimientos de la protagonista la pone en una lucha interna entre la resignación, la tristeza y el orgullo. El lugar al que se relega a la mujer en gran parte de estas sociedades muchas veces busca ser cambiado por sus protagonistas, pero hasta dónde sigue influyendo la cultura, o hasta dónde la necesidad obliga a seguirla es lo que quiere mostrar esta historia.
7. **“La Shayla Turquesa”** (Líbano/Siria, septiembre 2013/marzo 2014). Aquí las historias de tres personas se unen en un mismo hecho. Mariana

llega a tener que negociar con su peor enemigo, guardando formas y poniendo en práctica todos sus años de experiencia en el mundo islámico. Los periodistas, las ayudas humanitarias, y todo extranjero fueron usados como moneda de cambio y extorsión por parte del ISIS, eso le sumaba un plus de riesgo a un trabajo de por sí ya peligroso. Esta historia relata el secuestro de Paula, una activista argentina de Médicos Sin Fronteras, que pone en riesgo su vida al enamorarse de un musulmán. Aunque en un principio ella piensa que esos sentimientos son correspondidos, él termina traicionándola y entregándola a los comandos del ISIS. Por otro lado, cuenta también el secuestro de Pablo, un periodista también entregado al grupo islámico por medio de un traductor. Mariana se encuentra en la situación de negociar su escape, tratando cordialmente a la persona que más odia en este mundo.

8. **“Alexa”** (Líbano, enero 2015) habla del estado de acostumbramiento al lugar y a la realidad del territorio que se genera cuando las periodistas se instalan allí; cómo la cotidianeidad lleva a normalizar situaciones y se pierde el efecto sorpresa que da la frescura a los hechos y deja entrever lo noticable. Vivir en el territorio es una de las posibilidades más rentables a la hora de cubrir conflictos. Algunos, que quizá comparten su profesión con su pareja, vienen con sus familias. Estas situaciones llevan a que su vida se adapte al ritmo del país, y solo son capaces de salir cuando el territorio entra en sus vidas y la desestabiliza.
9. **“Sobrevivir”** (Siria, octubre 2015) es la historia de Jazmín, una chica a la cual el fuego arruinó el 80% de su cuerpo, arrasó con su casa, y con ella su identidad. Ante la necesidad económica de su familia, Jazmín decide dejar de lado toda su vida para ayudar a su familia tomando la identidad de su hermano muerto, Karim. Su vida desde ese momento nunca volvería a ser la de antes. Los talibanes generaron un estado en el que el género femenino sufrió la pérdida de sus derechos y libertad, pasando a ser una pertenencia más de los hombres. En este contexto la necesidad de

supervivencia en el país llevó a muchas familias y mujeres a tomar decisiones drásticas e irreversibles en sus vidas. Vivir al límite, no por bombas o soldados, sino porque la sociedad obliga a esconder y hacer malabares con la realidad para poder tener un plato de comida en la mesa. Metáfora de un país que fue quemándose y perdiendo poco a poco su identidad para no volver a ser nunca más el mismo.

10. **“La Ciudad de la Muerte”** (Siria, agosto 2016) habla de lo que se deja atrás, el poder salvarse uno, pero con el peso de las personas que quedan en el lugar; de cómo sobrellevar esa cotidianeidad laboral de dejar atrás todo lo que se compartió en el último destino y anteponer lo que se viene a hacer: el contar las historias, el darles luz. Vivir al límite, ver los muertos, las ruinas, y tener que dejar todo atrás para poder ser la narradora de la próxima historia.
11. **“Alepo”** (Siria, septiembre 2016) quiere mostrar uno de los temas con los que tuvieron que lidiar todas las periodistas entrevistadas. Trabajar para una empresa comunicacional o ser freelance es uno de los debates por los cuales pasa cualquier corresponsal. Perder el mínimo de seguridad que les otorga la cadena comunicacional para ganar libertad de expresión se puso en la balanza de todas las mujeres entrevistadas. Algunas priorizaron lo primero, tal vez pensando en su familia, otras en su desarrollo profesional y personal.

De esta manera *Insha'Allah* pretende ser un primer acercamiento a una realidad distinta y lejana a la nuestra, que no nos roza más que por alguna noticia en la televisión o internet. Este compilado de historias, busca que el lector pueda interesarse en el tema de una forma conjunta con el contexto y, de alguna manera, con su realidad.

HACERLO TANGIBLE

Una vez completado el proceso de reescritura de las historias, decidí que debían estar acompañadas de ilustraciones que llamen la atención del lector y lo introduzcan, a primera vista, en el tema de cada cuento. Enseguida pensé en mi mamá, Andrea Grossi, profesora de Artes Visuales y artista plástica. Sabía que su estilo iba a ir perfecto con los cuentos. Ni bien terminé de escribirlos, se los envié y así comenzó un proceso que duró aproximadamente tres meses. En este tiempo se confeccionaron las 11 ilustraciones originales basadas cada una en un relato.

El dibujo de la tapa, fue realizado en el 2015, pero ni bien terminó de leer los cuentos, Andrea me lo ofreció para ponerlo en ese lugar. La ilustración blanca y negra de un ojo que mira fijamente al espectador tenía la fuerza necesaria para expresar lo que el libro significó. Una mirada a una sociedad y una cultura extraña para mí, pero también una auto reflexión de nuestra cotidianeidad. Esto, sumado a las letras del título en color rojo elegidas por Belén, le dieron el impacto necesario a la presentación del libro.

Mi amiga Belén Mozo, estudiante de la Carrera de Diseño Gráfico del IPAT de Tandil, fue la encargada de la edición del libro. Con ella el proceso fluyó y siempre estuvimos en la misma sintonía con respecto al diseño tanto interno como externo. Desde el primer momento logró interpretar mis ideas y hacerlas reales.

Finalmente, el libro cuenta con 71 páginas en donde se desarrollan los 11 cuentos con sus respectivas ilustraciones. Cada cuento posee una página de inicio con el título, una frase dicha por alguna de las entrevistadas y un dibujo vectorizado. A continuación, la ilustración correspondiente y luego el relato. Como cierre la contratapa tiene el mismo dibujo que la tapa más una reflexión personal que se repite en el interior del libro.

Ficha Técnica

Páginas:	71 doble faz
Tamaño:	A5
Tirada:	15 ejemplares
Papel Cubierta:	Ilustración 275gr (laminada)
Papel Interior:	Chambril 120gr
Sistema de Impresión:	Láser, sistema rotativo continuo.
Formato/corte:	A5 formato cerrado.
Encuadernado:	Blinder/cosido

AL FINAL, TODO ES CUESTIÓN DE PERSPECTIVAS

Si bien es verdad que Medio Oriente se encuentra en una situación mucho más machista y patriarcal, este trabajo plantea situarse desde una realidad occidental que también se encuentra en proceso hacia una sociedad igualitaria. En este sentido, no se postula desde una idea de superioridad, sino más bien desde el entendimiento de que las culturas no son las mismas y por lo tanto su proceso debe ser distinto. Ante esto, es imperante correr a la mujer de Medio Oriente del lugar de víctima en el que la sociedad occidental la ubicó, para demostrar que también en estos territorios, es parte esencial de la lucha y del progreso.

Nuestra sociedad, al igual que la de ellas, es consciente de la necesidad de emanciparse y liberarse del patriarcado, y también, se tiene presente que esta tarea está en nuestras manos, las manos de las mujeres. Pero, no hay que confundir esta misión con el occidentalizarse; no hay que dejar de entender las particularidades de principios e ideas, y la diversidad cultural que los matiza a la hora de aplicarlos en un contexto cultural determinado. Esto quiere decir que

las mujeres de cada entorno socio-político y cultural tienen que poder elegir su propio camino de lucha hacia la liberación, y de no imponer el método de lucha propio como el único válido, no hay que universalizar los procesos de conquista.

Como es sabido, la televisión, y los medios en general, son formadores de la opinión pública que, en muchos casos, se limita a reproducir su discurso chato y sin un análisis crítico del mismo, fundamental a la hora de entender de la manera más correcta posible, la situación de la mujer en Medio Oriente. Puedo asegurar que, para gran parte de occidente, la situación en este territorio es totalmente desventajosa en relación a las mujeres de nuestra cultura. Siempre, por supuesto, basándose en que la mujer occidental es una mujer libre y con todos los derechos que el hombre tiene.

Con los atentados del 11-S se genera una visión simplista de la confrontación “Occidente-islam”, donde se reconoce al primero como quien promete proteger la estabilidad, la libertad y la igualdad entre el hombre y la mujer. Por otro lado, el islam recibe el rótulo de opresor y alienante de la mujer. Esto, obviamente, acompañado por una homogeneización del territorio, entendiéndolo a toda mujer de Medio Oriente como musulmana y por lo tanto oprimida por el régimen fundamentalista islámico, ignorando al resto de las minorías religiosas del territorio. Además, hay que entender que la desigualdad que sufre la mujer tiene también como base al subdesarrollo causado por un atraso histórico fomentado por la descolonización y la aparición de los regímenes tiránicos. Pero no debe olvidarse que la mayoría de las sociedades humanas han sido patriarcales, y más las de la historia moderna.

Por lo tanto, debemos entender que los procesos deben ser distintos en cada cultura, y debemos dejar de mirarnos como ejemplo, imponiéndoles nuestro modelo de “liberación de la mujer”. Esto no significa dejarlos “a su suerte”, sino que se puede contribuir a la mejora de la calidad de vida y al acompañamiento

de sus procesos, trabajando para el mejoramiento de los servicios de salud y la baja del índice de analfabetismo, etc.

En cuanto a una perspectiva personal, este trabajo logró cambiar mis ideas sobre el territorio y repensar la situación actual de mi entorno. Comencé con la idea de la mujer árabe oprimida, silenciada, violentada; de un territorio desolado, árido y casi incivilizado (hablando exageradamente). Sin embargo, me encontré con historias de mujeres comprometidas, que arriesgan sus vidas y le hacen frente a una comunidad internacional que las presupone inferiores. Mujeres que apedreaban a soldados, que llevaban adelante toda una familia solas, a pesar de la situación del país.

También me encontré con la sorpresa de un territorio que se encontraba en vías de desarrollo, turístico, con imágenes de mujeres universitarias en minifalda y bares repletos de jóvenes de ambos sexos. De una involución en cuanto a derechos, desarrollo y libertades que se sobrevino en no más de 30, 40 años a causa de guerras, asesinatos y fundamentalismos religiosos. Conocí parte de una cultura que el mundo considera terrorista y que, por el contrario, vela por el respeto y la tolerancia por el otro.

Por otro lado, vi flaquear mi conocimiento sobre mi propia cultura. Como ya nombré anteriormente, tenemos un sentimiento de superioridad ante “los otros” el cual es totalmente infundado. Sí, estamos más avanzados en cuestiones de género, pero este avance con respecto a ellos también puede venir de la mano de que no nos encontramos en un territorio en guerra y que nuestra cultura no va de la mano de fuertes normas religiosas. Pero, a pesar de esto, seguimos con mucho camino por delante. Sin ir más lejos, según la Defensoría del Pueblo de la Nación, del 1º de enero al 14 de noviembre se detectaron 245 víctimas fatales por violencia de género (227 femicidios, 14 víctimas masculinas, 4 víctimas trans, 12 vinculados femeninos y 14 masculinos) y 336 niños que quedaron huérfanos). Entonces ¿En serio nos creemos con derecho de imponer nuestras formas?

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilero, Valeria Sabrina (2004) *Entre líneas de guerra* (Tesis de grado) Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. La Plata, Argentina.
- Alberca, Manuel y Navarro, Justo (2007) *El Pacto Ambiguo: de la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid, España: Editorial: Biblioteca Nueva
- Altabella, José (1945) *Corresponsales de guerra. Su historia y su actuación*. Madrid, España. Editorial: FEBO.
- Álvarez Cantalapiedra, Santiago (s.f.) Entrevista a Karen Marón, Corresponsal en Oriente Próximo y golfo Pérsico. *Boletín ECOS*. Recuperado de http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Entrevistas/Entrevista_Karen_Maron.pdf
- Arribas, Sergio (2012) “Hay mujeres afganas que usan burka solo para poder trabajar”. *EL ADELANTADO.COM*. Recuperado de http://www.eladelantado.com/noticia/ultima/158030/%C2%ABhay_mujeres_afganas_que_usan_el_burka_solo_para_poder_trabajar%C2%BB
- Barrios, Mari Carmen (2015) Mercedes Gallego: “No me digas lo que no quieres que cuente”. *Maricarmenbarrios.wordpress.com*. Recuperado de <https://maricarmenbarrios.wordpress.com/2015/03/27/mercedes-gallego-no-me-cuentas-lo-que-no-quieres-que-cuenta/>
- Benjamín, Walter (1936) *El narrador*. Madrid, España: Editorial Taurus.
- Bernabé Fernández, Mònica (2012) *Afganistán, crónica de una ficción*. Barcelona, España. Editorial: Debate
- Bernabé Fernández, Mònica (2012) Afganistán, en primera persona. *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/06/15/internacional/1339772784.html>

- Bosh, Juan (1958). *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos* en Carlos López(Comp.), *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos*. Caracas, Venezuela. Recuperado de <http://www.clubcultura.com/literapolis/index.php>
- Carrasco Mayte (2010) *Mujeres suicidas en el Cáucaso*. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2010/09/12/eps/1284272815_850215.html
- Carrasco, Mayte (2012) *La Kamikaze*. Madrid, España. Editorial: La esfera de los libros.
- Carrasco, Mayte (2014) *Espérame en el paraíso*. Barcelona, España. Editorial: Plaza Janés.
- Cole, Shahin y Cole, Juan (2011) *Una Primavera Árabe para las mujeres*. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=127342>
- Cortázar, Julio (1970) Algunos aspectos del cuento. Diez años de la revista "*Casa de las Américas*" n°60.
- Daboin, Helene (2009) *La Religión y la condición de la mujer en el Líbano*. *Aceprensa*. Recuperado de <https://www.aceprensa.com/articles/la-religion-y-la-condicion-de-la-mujer-en-el-libano/>
- Delgado Manuel (11 de agosto del 2014) Algunos ejemplos de notas etnográficas en contextos urbanos. Consideraciones sobre la observación flotante para Pedro Maldonado, doctorado [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.ar/2014/08/algunos-ejemplos-de-notas-etnograficas.html>
- De Maupassant, Guy (1882) *Mademoiselle Fifi y otros cuentos de guerra*. Francia. Editorial: Página/12 (Buenos Aires, Argentina 2004)
- Dey, Teresa. (22 de agosto del 2011). Definiciones del cuento según algunos escritores. [Mensaje en un blog]. Recuperado de https://uacmcuentouno.wordpress.com/un-poco-de-teoria/definiciones-del-cuento-segun-algunos-escritores/#_ftn3
- Diario Clarín (2002) *Diez autores cuentan cómo crear un personaje de novela*. Buenos Aires, Argentina. Biblioteca Digital Ciudad Selva. Recuperado de <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/tecni/perso02.htm>

- Egidio Herrero, Francisco (2011) *Influencia de la agenda setting en la cobertura informativa de la operación libertad duradera* (Tesis Doctoral). Universidad Nacional de Educación a Distancia. Instituto Universitario General Gutiérrez Merllado. Programa de Doctorado en Paz y Seguridad Internacional. Madrid, España.
- Espinosa, Ángeles (2011) Con el permiso de un hombre. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2011/03/14/mujeres/1300078800_130007.html
- Espinosa Robles, Javier y García Prieto, Mónica (2016) *Siria, el país de las almas rotas: de la revolución al Califato del ISIS*. España. Editorial: Debate
- Ez Eldin, Mansoura (2012) La Feminización de la Primavera Árabe. *Mediterráneo Sur*. Egipto. Recuperado de http://www.mediterraneosur.es/prensa/ezel_feminizacion.html
- Facio, Alda y Fries, Lorena (2005) Feminismo, género y patriarcado. Academia. *Revistasobre enseñanza del Derecho de Buenos Aires*. N°6 (pp. 259-294).
- Fernández Seron, Cristina Gema (2010) *El cuento como recurso mediático*. RevistaDigital: “Innovación y experiencias educativas”. Madrid, España.
- Gallego, Mercedes (2003) *Más allá de la Batalla*. Madrid, España. Editorial: Temas de Hoy.
- Gallego, Mercedes (2010) Soldados valientes: violan a una de cada tres compañeras de armas. *Actualidad.rt.com*. Recuperado de <https://actualidad.rt.com/sociedad/view/19094-Soldados-valientes-violan-a-una-de-cada-tres-compa%C3%B1eras-de-armas>
- Gallego, Mercedes (2012) Tropas Vergüenza. *ElCorreo.com*. Recuperado de <http://www.elcorreo.com/alava/v/20120113/mundo/tropas-vergüenza-20120113.html>
- Gallego, Mercedes (TDExCadizUniversity) (2016) *Periodismo, ustedes mandan*. <https://www.youtube.com/watch?v=tXgOXSHTR2w>. Cádiz, España.

- Gárate, Jaime (2015) La batalla diaria de ser mujer en Irán. *Periodismohumano*. Recuperado de <http://periodismohumano.com/mujer/la-batalla-diaria-de-ser-mujer-en-iran.html>
- García Lorenzo, María M. (s.f.) *El nuevo periodismo norteamericano y la novela de no-ficción*. Liceus. Portal de humanidades. LICEUS. Servicios de Gestión y Comunicación S.L. Madrid, España. Recuperado de <http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/lit/02/115450.asp>
- García Prieto, Mónica (2010) ¿Y si la virgen rompe el cerco de Gaza? *Periodismohumano*. Recuperado de <http://periodismohumano.com/en-conflicto/%C2%BFy-si-la-virgen-rompe-el-cerco-de-gaza.html>
- García Prieto, Mónica (2011) Buscando la palabra “sexo” en árabe. *Periodismohumano*. Recuperado de <http://periodismohumano.com/sociedad/libertad-y-justicia/buscando-la-palabra-sexo-en-arabe.html>
- García Prieto, Mónica (2012) El alma de la Revolución siria. *Periodismohumano*. Recuperado de <http://periodismohumano.com/en-conflicto/6-el-alma-de-la-revolucion-siria.html>
- García Prieto, Mónica (2012) La Revolución contra la violencia sexual. *Periodismohumano*. Recuperado de <http://periodismohumano.com/mujer/revolucion-contra-la-violencia-sexual.html>
- Gaviria, Alejandra (2011) El Rol de las Mujeres en la Primavera Árabe. *La Juventud Opina*. Recuperado de <http://www.voicesofyouth.org/es/posts/el-rol-de-las-mujeres-en-la-primavera-arabe--2>
- Ghulam, Nadia y Rotger, Agnés (2010) Barcelona, España. Editorial: Planeta.
- Gómez, Catalina (2013) El doble combate de las mujeres kurdas en Siria. *Las voces del mundo*. Recuperado de <http://www.espanol.rfi.fr/oriente-medio/20130522-ellos-no-reconocen-la-mujer-yo-no-los-reconozco-ellos>
- Halperín, Jorge (1948). *La entrevista periodística*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Aguilar (2008)

- Hernández Carrera, Rafael M. (noviembre 2014). *La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis mediante la teoría fundamentada*. La Rioja, España. Universidad Internacional de la Rioja. Recuperado de http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/23/Mis_5.pdf
- Hidalgo, Mariló (2003) *Mi Pequeña Guerra*, Mercedes Gallego. *Revista Fusión.com*. Recuperado de <http://www.revistafusion.com/2003/diciembre/entrev123-2.htm>
- Klein, Irene (2008) *La ficción de la memoria: la narración de historias de vida*. Madrid, España. Editorial: Prometeo.
- Madrid, Virginia (15.06.2010) *Mujeres a pie de Guerra*. *WOMAN*, 277-281. Recuperado de http://www.mercedesgallego.com/wp-content/themes/pixelovewp/downloads/Articulo_RevistaWoman.pdf
- Morgan, Robin (2011) *Las mujeres de la Primavera Árabe*. *MujerPalabra.net*. Recuperado de http://www.mujerpalabra.net/activismo/mujeresprimaveraarabe/lasmujeresdelaprimaveraarabe_robinmorgan.htm
- Lego, Mizkyla (s.f.). *La construcción de la subjetividad*. Buenos Aires, Argentina. Captel. Educación a distancia. Recuperado de http://www.captelnet.com.ar/downloads/1304073013_construccion%20de%20la%20subjetividad_mizkyla%20lego.pdf
- Moreiras, María Soledad y Torres, Eliana (2007) *La prensa en la invasión de Irak en el 2003. Intencionalidad editorial y práctica periodística* (Tesis de grado). Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Comunicación Social. Mendoza, Argentina.
- Observatorio de Femicidios (2017) *Informe Parcial, 1º de enero al 14 de noviembre 2017*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Defensor del Pueblo de la Nación
- Piglia, Ricardo (1971) *Crítica y Ficción*. Buenos Aires, Argentina. Editorial: Anagrama
- Ramiro Martín, María (2012) *Mayte Carrasco, realidad y ficción de una periodista en la guerra*. *Jot Down*. Recuperado de

<http://www.jotdown.es/2012/03/mayte-carrasco-realidad-y-ficcion-de-una-periodista-en-la-guerra/>

- Redondo Myriam (2014) Ángeles Espinosa: “En medio de la guerra y el horror, la gente se enamora”. *La Tertulia Infinita*. Recuperado de <http://tertuliainfinita.com/2014/07/06/angeles-espinosa-en-medio-de-la-guerra-y-el-horror-la-gente-se-enamora/>

- Requena del Río, Pilar (2011) *Afganistán*. Madrid, España. Editorial: Síntesis

- Requena del Río, Pilar (2011) En Portada “Afganistán en la Encrucijada”. *RTVE*. Recuperado de <http://www.rtve.es/television/20110331/portada-afganistan-encrucijada/421055.shtml>

- Requena del Río, Pilar (2011) En Portada “Afganistán, más allá del burka”. *RTVE*. Recuperado de <http://www.rtve.es/television/20110608/portada-afganistan-mas-alla-del-burka/437944.shtml>

- Requena del Río, Pilar (2012) “Ser mujer en Afganistán es un peligro”. *Diario de Navarra*. Recuperado de http://www.diariodenavarra.es/noticias/mas_actualidad/cultura/ser_mujer_afganistan_peligro_74942_1034.html

- Requena del Río, Pilar (2014) Pilar Requena entrevista a Malalai Joya. *Mujeres de Segovia*. Recuperado de <https://mujeressegovia.wordpress.com/2014/03/06/pilar-requena-entrevista-a-malalai-joya/>

- Rodríguez, Dolores (2012) Pilar Requena: “Afganistán, una oportunidad perdida”. *Asia Red*. Recuperado de <http://www.asiared.com/es/notices/2012/10/afganistan-una-oportunidad-perdida-3251.php>

- Ruíz, Cristina (2011) *Reporteras en primera línea de batalla*. Madrid, España. *LaRazón.es*. Recuperado de http://www.larazon.es/historico/3452-reporteras-en-primera-linea-de-batalla-JLLA_RAZON_408340#.Ttt1YPTqxG06RZx

- Saer, Juan José (1991) El concepto de ficción. *Punto de Vista n°40*
- Sahagún, Felipe (2013) Reportera de Guerra, el tercer género. España. *MasPeriodismo.es*. Recuperado de <http://www.masperiodismo.es/reportajes/reporteras-de-guerra-el-tercer-sexo/>
- Sarale, Nicolás (s.f.) *Comunicación, cultura, estudios culturales... La (in)definición del objeto de estudio de la comunicación y de su estatuto (in/inter/trans/post) disciplinario*. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza Argentina.
- Sancha, Natalia (2015) Siria, fábrica de héroes... fábrica de mártires. *Eldiario.es*. Recuperado de http://www.eldiario.es/internacional/siria-natalia-sancha-guerra_0_378313027.html
- Schmucler, Héctor (1997). *Memoria de la comunicación*. Biblos. - La investigación [1982]: Un proyecto de comunicación/cultura. (pp. 145-151).
- Sección Editorial (2013) Violaciones masivas: una pandemia aberrante. *El Tributo*. Recuperado de <http://www.eltribuno.info/violaciones-masivas-una-pandemia-aberrante-n316051>
- Selección de ponencias del Primer y Segundo Congreso Internacional de Feminismo Islámico (2008) *La emergencia del Feminismo Islámico*. Madrid, España. Editorial Oozebap.
- S/N (2010) Georgina Higuera: "El periodismo de guerra y las Fuerzas Armadas ha cambiado mucho". *ONE Magazine*. Recuperado de <http://www.onemagazine.es/noticia/1830/sin-especificar/georgina-higuera:-el-periodismo-de-guerra-y-las-fuerzas-armadas-han-cambiado-mucho-.html>
- S/N (2014) Túnez y los derechos de la mujer. *El Imparcial*. Recuperado de <http://www.elimparcial.es/noticia/109810/opinion/Tunez-y-los-derechos-de-la-mujer.html>
- TAYLOR, S.I.; BOGDAN, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, España: Paidós.

- Torres, Maruja (2005) *Mujer en guerra*. Barcelona, España. Editorial: Planeta
- Tortajada, Ana (2014) *Nahid, mi hermana afgana*. Barcelona, España. Editorial: La Mar de Fácil
- Vidal, Diego M. (2012) “En Siria hay una guerra civil creada artificialmente”. *Sociología Crítica*. Recuperado de <https://dedona.wordpress.com/2012/08/27/entrevista-a-la-periodista-karen-maron-en-siria-hay-una-guerra-civil-creada-artificialmente-diego-m-vidal/>
- Wolf, Tom (1973) *El nuevo periodismo* (The New Journalism, 1973, Ed. with E. W. Johnson). Nueva York, Estados Unidos. Editorial Anagrama.
- Zurbano Berenguer, Belén (2012) *Mujeres en Oriente Medio: agentes de desarrollo en un contexto del conflicto*. Sevilla, España. Editorial: Asociación Universitaria Comunicación y Cultura (AUCC).